

# Capítulo 192

## La Justicia No Siempre es La Respuesta Correcta (2)

Al ver al anciano con túnicas remendadas y andrajosas, apoyado en un bastón tan alto como él, la mirada de Jin Mu-Won se volvió increíblemente fría. Ya se había encontrado con él dos veces: una en la sucursal de la Luna Negra y otra en lo alto de la Torre de la Grulla Amarilla.

El hombre le había parecido extrañamente familiar, sobre todo su mirada. Sin embargo, no pudo encontrarla en sus recuerdos, así que la descartó como una ilusión.

Al menos, hasta ahora. Por fin lo recordó. Diez años atrás, ese día, los ojos de este hombre habían estado entre los nueve pares que lo habían mirado fijamente.

Jin Mu-Won frunció el ceño. «El Herald de la Tormenta... Neung Gun-Hwi».

"Así que finalmente me reconoces."

El Herald de la Tormenta, Neung Gun-Hwi, era el maestro más poderoso del arte de las banderas del mundo. Era el maestro del Estandarte del Viento y la Nube, y miembro de los Nueve Cielos, que se alzaba firmemente en la cima de la Cima Celestial y del mundo.

Diez años atrás, no lucía así. Con su Estandarte de Viento y Nube ondeando, miraba a Jin Kwan-Ho con la dignidad de una deidad.

*Su apariencia en aquel entonces era muy distinta a la de ahora. ¿Por qué está tan desaliñado?*

Jin Mu-Won entrecerró los ojos. Aunque estaba acostumbrado a ocultar sus emociones, en ese momento no hizo ningún esfuerzo por disimular su hostilidad mientras miraba directamente a Neung Gun-Hwi.

Neung Gun-Hwi sonrió con amargura. Entendía por qué Jin Mu-Won era hostil. El chico tenía todo el derecho a serlo. Él y los demás Nueve Cielos habían cometido un pecado imperdonable contra él. "Lo siento. Es todo lo que puedo decirte por ahora".

"¿Esa frase insignificante es la razón por la que has estado intentando acercarte a mí?", preguntó Jin Mu-Won bruscamente.

Neung Gun-Hwi no se enojó. Sabía mejor que nadie que ninguna disculpa llegaría a Jin Mu-Won en ese momento.



La culpa lo asaltó. Incluso mirar al joven cara a cara así era un suplicio. Sin embargo, si se alejaba ahora porque era difícil, tal vez nunca volvería a hablar con él.

Las personas cercanas los observaban con expresión interrogativa, pero no podían oír su conversación. Neung Gun-Hwi ya había desplegado una barrera insonorizante, aislándolos por completo del exterior.

Al igual que Jin Mu-Won antes, nadie había reconocido su identidad. ¿Quién imaginaría que el gran Heraldo de la Tormenta vagaría entre ellos en tan mal estado?

"He venido aquí para advertirte", dijo.

"¿Me estás diciendo que abandone todos los pensamientos de oponerme a la Cumbre del Cielo?"

—No, te digo que tengas cuidado. —Neung Gun-Hwi miró al Sabio de la Hoja Escarlata y a los demás sentados en la tribuna—. El mundo no es tan simple como crees. No te detendré si buscas venganza, ya que tienes el derecho y la capacidad para hacerlo. Sin embargo, antes de actuar, te insto a que lo pienses al menos tres veces.

—Seguro que no me vas a decir también que tenga cuidado con el mayordomo jefe, ¿no?

Los ojos de Neung Gun-Hwi se abrieron de par en par. "¿Alguien te ha aconsejado ya?"

Jin Mu-Won frunció el ceño. *Primero Yong Mu-Sung, y ahora Neung Gun-Hwi. Si fuera solo una persona, lo descartaría, pero dos personas no me darían la misma advertencia si no hubiera una buena razón. Gwan Dae-Seung. ¿Quién eres realmente?*

Las mayores virtudes de Jin Mu-Won eran su paciencia, su furia fría y su lógica lúcida. Nunca perdía la razón, ni siquiera cuando la ira lo dominaba. A pesar de su odio manifiesto hacia Neung Gun-Hwi, su mente estaba más tranquila que nunca.

"¿Por qué me cuentas estas cosas?" preguntó con seriedad.

"Porque sería un desperdicio."

"¿Un desperdicio?"

Sí. Desperdiciaste tu juventud, tus artes marciales, tu espíritu de lucha. Si el destino hubiera sido benévolo, seguramente te habrías convertido en un gran pilar del jianghu. Sin embargo, la situación actual no es tan sencilla. Aun así, quiero que sobrevivas. Si decides castigarme después de eso, lo aceptaré con docilidad.

Si de verdad lo dices en serio, ¿por qué no me cuentas más? En lugar de hablar con acertijos, explícamelo todo con claridad.

—No... no puedo... Lo siento. Los seres que el mundo llama los Nueve Cielos se han puesto grilletas unos a otros.



"¿Grilletes?"

Neung Gun-Hwi sonrió con amargura. «Sí, grilletes. Esos grilletes son tan fuertes que no se pueden desatar por medios convencionales. Se necesita una llave muy poderosa, y yo no la tengo».

Jin Mu-Won pensó que su sonrisa parecía bastante solitaria, pero eso no fue suficiente para perdonar a este hombre.

"Decir esto ya me ha puesto muy nervioso. El resto, debes descubrirlo tú mismo. Esto es todo lo que puedo decirte. Creo que tú, precisamente, descubrirás mucho."

"...."

"Lo siento mucho, sucesor del Muro del Norte."

¡KWAANG!

Justo cuando Jin Mu-Won estaba a punto de decir algo, un rugido masivo surgió del escenario del duelo, desviando su atención por un momento. La pelea entre Shim Won-Yi y Jo Wol finalmente había comenzado.

Sin embargo, cuando miró hacia donde había estado Neung Gun-Hwi, el anciano había desaparecido sin dejar rastro.

*¿Se han puesto grilletes el uno al otro? ¿Significa eso que no confían el uno en el otro? ¿O alguien más se los puso? De ser así, ¿cuál es la clave?*

Una pregunta dio origen a otra y sus pensamientos continuaron en cadena.

La feroz batalla que se desarrollaba en el escenario del duelo ya estaba fuera del interés de Jin Mu-Won.

Shim Won-Yi se mordió el labio suavemente. Su padre, Shim Mu-Wae, el Señor del Cielo de la Justicia, observaba.

Otros podrían pensar que el cargo de Joven Señor del Cielo de la Justicia era bendito y glorioso. Sin embargo, Shim Mu-Wae era un hombre despiadado que creía que ni siquiera sus propios súbditos podrían sucederlo si carecían de la capacidad.

Así, la vida de Shim Won-Yi era un tormento diario al intentar demostrarle a su padre su razón de ser. Cada día parecía andar sobre hielo fino.

Sin embargo, hizo todo lo posible para ganarse la aprobación de su padre, hasta que un día se dio cuenta de que era imposible cumplir con sus estándares.

El mundo lo veneraba como uno de los Siete Jóvenes Cielos, pero aún distaba mucho de las expectativas de su padre. Sobre todo, su padre no tenía intención de ceder su puesto dócilmente. Su ansia de poder era inagotable, y no tenía intención de ceder su autoridad a nadie, ni siquiera a su propio hijo.



Shim Won-Yi no tenía la confianza para esperar a que su padre envejeciera y muriera. ¿Qué haría si se convertía en líder de la secta siendo anciano? El codiciado puesto, alcanzado tras el desvanecimiento de la pasión de la juventud, carecía de significado para él.

Así, se alió con Dam Soo-Cheon. Sabía que su talento no estaba a la altura del suyo y que tendría que ser el segundo al mando. Aun así, creía que, al hacerlo, podría convertirse en el líder del Cielo de la Justicia incluso un día antes.

La idea de que su padre lo estuviera observando le provocó una oleada de irritación. Y ahora, este idiota de Jo Wol lo estaba provocando.

¡¡¡SHWIIK!!!

El talón de Jo Wol descendió del aire en un ángulo extraño, con una fuerza extraordinaria.

En lugar de esquivarlo, Shim Won-Yi lo recibió con su puño, que se arremolinaba con una energía roja de inmenso poder.

¡BANG!

El impacto del pie y el puño estalló con un sonido explosivo. Jo Wol salió despedido hacia atrás mientras Shim Won-Yi se tambaleaba. Sin embargo, recuperó el equilibrio rápidamente y se abalanzó sobre Jo Wol, que caía.

Sus manos comenzaron a brillar de rojo, sello distintivo de sus Garras Demoníacas de Jade Escarlata. Esta era una técnica del manual secreto de la Justicia Celestial, con un poder destructivo que podría considerarse una de las diez mejores artes de agarre del mundo.

Las garras demoníacas carmesí emitían un aura feroz, que parecía rugir mientras amenazaban con destrozar el cuerpo de Jo Wol.

Todos, incluido el propio Shim Won-Yi, esperaban la muerte de Jo Wol. Creía que Hyun Gong-Hwi solo había muerto por debilidad. Un auténtico guerrero no habría sido asesinado de forma tan absurda. Estaba seguro de que todo lo que se interpusiera en el camino de sus dedos rojos como la sangre sería aniquilado, y que Jo Wol no sería la excepción.

Sin embargo, justo cuando las garras sangrientas estaban a punto de alcanzarlo, el cuerpo de Jo Wol comenzó a girar a gran velocidad como un trompo, y su capa negra se extendió por completo.

¡CLANG!

Una mano chocó con una tela, pero produjo el sonido de metal contra metal mientras chispas volaban en todas direcciones.





Un destello de dolor retorció el rostro de Shim Won-Yi, pero la ira no tardó en aparecer.  
"¡Cómo te atreves!"

Desató continuamente las técnicas definitivas de las Garras Demoníacas, enviando feroces oleadas de qi que surcaban el aire hacia su oponente. Sin embargo, la reacción de Jo Wol superó sus expectativas.

¡ WHIRRR!

La capa, imbuida de energía interna, se volvió más dura que una placa de hierro. Girando más rápido, ganó impulso hasta que su forma se volvió borrosa.

El viento impetuoso y el chirrido de los engranajes le provocaron un escalofrío en la piel a Shim Won-Yi. Podía sentir su aterrador poder sin necesidad de probarlo en su propio cuerpo. La razón le susurraba que retrocediera, pero se negó.

*Lo aplastaré.*

Su padre observaba. Los héroes del mundo observaban. Esta era su oportunidad de impresionar al mundo, no de retirarse patéticamente. Tenía que someter a su oponente y grabar su poder divino en la mente de la multitud.

Al elevar su energía interna, la luz roja en sus manos se hizo más brillante, estallando con una intensidad que podría cegar antes de condensarse repentinamente en un Flujo de Garra imbuido con todo su poder.

En ese mismo instante, se produjo un cambio en Jo Wol. Una corriente de energía negra comenzó a arremolinarse sobre su capa, un detalle que la mayoría pasó por alto, pero no maestros absolutos como el Sabio de la Hoja Escarlata y Shim Mu-Wae.

El Flujo de Garra y la corriente negra chocaron.

¡CRAKOOM!

Un trueno resonó en el cielo despejado. La tremenda onda expansiva envió energía roja y negra por doquier, obligando a quienes estaban cerca del escenario del duelo a retroceder tambaleándose.

En el escenario, Shim Won-Yi se tambaleó con un gemido de dolor, con los ojos abiertos por la incredulidad. Su brazo derecho colgaba flácido y dislocado, con todo su cuerpo empapado en sangre.

¡Blegh! Vomitó una bocanada de sangre oscura y coagulada. Sus órganos internos se sacudieron y le zumbaba la cabeza, lo que le impedía mantener el equilibrio e incluso ver con claridad.

Un solo choque lo había dejado incapaz de luchar.

Jo Wol se lanzó nuevamente hacia su oponente.



¡WHIRRR!

Mientras la capa giraba, se escuchó el inquietante sonido de engranajes rechinando.

Shim Won-Yi apenas logró levantar la cabeza, y sus ojos borrosos se encontraron con los de Jo Wol. Por primera vez, sintió la formidable intención asesina del Guerrero de la Niebla Negra, tan pura y desenfocada como la de una bestia.

La bestia le susurró: "¿Esto es todo lo que tienes? ¿Las Llanuras Centrales en serio pretenden enfrentarse a nosotros, los de la Noche Silenciosa, con este nivel de habilidad?"

—¡Keuk! Tú... ¿No me lo digas?

